

Contribución del PCTE al Evento Internacionalista

“Mensajes contemporáneos de la Revolución de Octubre para nuestra lucha actual por el socialismo en condiciones de guerra imperialista”

Atenas, noviembre de 2025

Un Partido para luchar en todas las condiciones:

El PCTE ha celebrado recientemente su III Congreso bajo el lema que da título a esta contribución. Los debates de nuestro Congreso están íntimamente relacionados con la temática de este evento internacionalista, que se celebra con motivo del 108 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. A la luz de las lecciones que Octubre de 1917 nos ofrece, exponemos algunas reflexiones relacionadas con nuestra experiencia y nuestras tareas.

Hoy, fundamentamos nuestra actividad en tres aspectos que definen el momento y, por tanto, las prioridades de trabajo del PCTE:

- 1) Nuestro Partido realiza su labor política en condiciones no revolucionarias, en un periodo de alto nivel de dominio de la burguesía y de desarticulación política, ideológica y organizativa de la clase obrera.
- 2) La acumulación de factores objetivos nos permite asegurar, no obstante, que estamos entrando en una fase de alta volatilidad del capitalismo que, con toda seguridad, tendrá grandes consecuencias en las condiciones de vida de las masas obreras de España y del resto del mundo, agudizando a su vez las propias tensiones interburguesas y generando el contexto propicio para el crecimiento de la reacción.
- 3) La tarea más importante del momento es el desarrollo del Partido a través de su presencia en el seno de la clase obrera.

Asumir que vivimos en condiciones no revolucionarias no significa que se anule la lucha de clases. Significa que la lucha de clases, consustancial al modo de producción capitalista, se desarrolla dentro de los marcos asumibles por la clase dominante, y que todo aquello que se sale de dichos marcos es fácilmente redirigido o reprimido.

Pero los revolucionarios no podemos limitarnos a esperar condiciones «más favorables» para el desarrollo de nuestra actividad. Al contrario, debemos estudiar la evolución de las fuerzas económicas objetivas, previendo sus posibles efectos sociales y entre las masas. Solo una presencia intensa, íntima y constante del Partido entre las masas puede abrir un periodo de agitación revolucionaria.

Al haber madurado las condiciones materiales para la construcción del socialismo-

comunismo, habiendo entrado, por tanto, el capitalismo en una fase de caducidad histórica, la propia vida social genera permanentemente enfrentamientos entre la burguesía y el proletariado. Estos conflictos son para los comunistas embriones de conciencia, pues en ellos experimenta la clase los síntomas del antagonismo. Sin embargo, su interpretación y, por tanto, su plasmación práctica está mediada por la ideología burguesa. Por ello no pueden evolucionar por sí solos hacia el enfrentamiento revolucionario. Nuestra tarea es, por tanto, explotar estos embriones, fundamentarlos, unificarlos y elevarlos para construir el movimiento revolucionario de masas.

La experiencia del largo proceso hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre, así como el resto de experiencias revolucionarias influidas y estimuladas por el ejemplo soviético y la dirección de la III Internacional, dieron forma al modelo de partido que se requería para la organización de la revolución en la época del capitalismo monopolista. En España, el triunfo de las tesis eurocomunistas, una actualización de las formas y prácticas políticas de los viejos partidos socialdemócratas, supuso la ruptura con la tradición y doctrina comunista, con nuestra fortaleza ideológica, fruto de la experiencia y sus conclusiones y síntesis teóricas.

Hoy, las dificultades de la socialdemocracia tradicional y la bancarrota de la nueva socialdemocracia abren oportunidades para los comunistas, pero la socialdemocracia continúa teniendo un alto grado de dirección y control de la vida obrera. Si no se cuenta con la actuación de un partido altamente preparado, que sea capaz de desarrollar este debilitamiento del oportunismo en conciencia revolucionaria, a quien se abre las puertas es al desarrollo de la reacción.

En Lenin, todo el desarrollo de la noción de partido va inevitablemente ligado al problema del oportunismo. No puede haber desarrollo de la conciencia revolucionaria sin combate contra el oportunismo, contra la socialdemocracia, sin apartar a las masas obreras de su influencia. De igual manera, el proceso de elevación política no puede realizarse si no es introduciendo, al calor de cada fenómeno y conflicto en el que se vislumbra el antagonismo de clases, la concepción y estrategia revolucionaria, comprendiendo además el carácter enteramente reaccionario que ha adquirido la burguesía y la tendencia a la reacción inherente a nuestra época.

De todo lo anterior extraemos las tres características esenciales que necesita nuestro Partido: la máxima cohesión y capacidad político-ideológica, la presencia íntima y orgánica en el seno de las masas y la máxima capacitación para el combate. Partido centralizado, partido con capacidades de intervención adecuadas y partido presente en el seno de la clase. Al desarrollo de estas tres características llamamos «bolchevización», pues resume la voluntad de terminar de romper con el eurocomunismo y acercarse al modelo de partido del bolchevismo para el presente.

La bolchevización y el giro obrero son las claves de desarrollo del PCTE. La política del giro obrero es la comprensión de que el desarrollo del Partido debe darse sobre la base de su influencia entre la clase obrera de España, concretándose en la presencia organizada en los lugares de vida y trabajo de la clase.

Para que esta influencia pueda producirse, se requiere de una actividad militante planificada y unificada hacia el movimiento obrero y sindical, que solo es capaz de ejecutar un Partido altamente centralizado y preparado que tenga una presencia interna y permanente en el seno de los espacios de socialización y lucha de la clase obrera.

Frente a la política burguesa, que parte de la artificial separación entre lo económico y lo político, delegando la acción de las masas en la de los partidos y limitando su acción al ámbito comunicativo y estatal, la política comunista acciona a las masas obreras y populares, haciéndolas ejecutoras de su interés político, y la ejerce en la cotidianeidad, de manera permanente y constante.

Un Partido Comunista debe, por tanto, estar allí donde se produce la rutinaria violencia capitalista para elevar la conciencia de quienes la sufren, para aumentar la preparación política, ideológica y organizativa de la clase obrera. Si el oportunismo limita su radio de acción a las instituciones burguesas y a su legalidad, borrando con ello el carácter de clase del Estado, el Partido Comunista construye a su alrededor un tejido organizativo que declara su carácter de clase. Conformar los órganos actuantes del frente del proletariado y sus aliados no es un problema del futuro, es un problema también cotidiano. Estos órganos no son solo los mejores mecanismos para el desarrollo de las luchas del presente, sino que por su acción independiente y posición programática van configurando los gérmenes de la dictadura del proletariado, de un nuevo Estado obrero.